

Para esta labor cabe animar a la profesora Neslihan Senocak, quien merece una calurosa felicitación por el interesantísimo libro que ha brindado a los estudiosos. Por esa razón, cabe repetir: *Duc in altum!*

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears
 r.ramis@uib.es



José António Souto Cabo, *Os cavaleiros que fizeram as cantigas. Aproximação às origens socioculturais da lírica galego-portuguesa*, prólogo de Mercedes Brea, Niterói: Editora da UFF (Universidade Federal Fluminense), 2012, 350 pp., ISBN: 978-85-228-0840-3

Como señala M. Brea en “Prólogo” (pp. 7-8) con esta obra de J. A. Souto Cabo “as peças começam a encaixar, e o mosaico adquire forma” (p. 7) en lo referente a la etapa formativa de la lírica gallego-portuguesa. Souto Cabo defiende que esa lírica habría surgido en Galicia, sería, por lo tanto, un fenómeno gallego, justificable por factores de orden sociopolítico, cultural y económico, que convergieron en ese reino (pp. 220-221), y se configuraron durante los reinados de Fernando II (1157-1188) y Alfonso IX (1188-1230), aunque se observan de forma incipiente ya en época de Alfonso VII (1126-1157) (pp. 221-227).

En primer lugar, hay que destacar que, con un afán ‘arqueológico y antropológico’, este investigador lleva a cabo un análisis reconstructivo de la sutil y tupida red de relaciones y de las estructuras sociales y de parentesco, determinantes a la hora de realizar el estudio de los primeros trovadores de los que traza unas minuciosas y documentadas prosopografías con las que se desvelan dudas y se consigue un mejor y más claro conocimiento de los mismos: João Vélaz (pp. 35-41), João Soares de Paiva (pp. 55-78), Osório Eanes (pp. 79-123), Pedro Pais Bazaco (pp. 127-133), Fernando Pais de Tamalhancos (pp. 133-135), Airas Moniz de Asma y Diogo Moniz (pp. 135-140), João Soares Somesso (pp. 140-163), Rodrigo Dias dos Cameros (pp. 167-175), Garcia Méndez de Eixo (pp.175-183) y Pedro Rodrigues da Palmeira (pp.183-185).

Asimismo, el autor argumenta que el papel de los diferentes linajes nobiliarios, de entre los que sobresalen el de Traba, especialmente, y los Vélaz y Celanova, así como el de los reyes gallego-leoneses fue fundamental, pues por medio del contacto entre la corte real y las diferentes cortes nobiliarias se explicaría la aclimatación y difusión del primer movimiento trovadoresco. Baste con señalar que los tres trovadores de origen no gallego (Rodrigo Dias dos Cameros, Garcia

Mendes de Eixo y Pedro Rodrigues da Palmeira) están estrechamente vinculados al linaje gallego de los Traba, al igual que Paio Soares de Taveirós, Pedro Velho o Pedro García de Ambroa, relacionados con don Rodrigo Gómez de Trastámara (Traba) (pp. 201-206). Además, subraya la importancia de la presencia de linajes de procedencia catalano-occitana (Vélaz, Cabrera, Minerva y Urgell), que sería la causa directa de la transmisión e implantación de la lírica trovadoresca entre la nobleza gallega y permitiría explicar el conocimiento de la lírica gallego-portuguesa en los territorios orientales de la Península Ibérica (por ejemplo, *Ensenhamen* de Ponce Guerau de Cabrera a su juglar Caba) (pp. 21-53). Los Cabrera (Ponce Guerau II de Cabrera) y los Minerva (Ponce de Minerva), habían llegado a suelo gallego-leonés como parte del séquito real que acompañaba a doña Berenguela de Barcelona para su enlace con Alfonso VII (1126-1157), y se habían sumado al de los Urgell, asentado ya desde tiempos de Alfonso VI (1065-1109). A ello habría que sumar los contactos con Leonor de Aquitania y la dinastía Plantagenet, por medio de las relaciones entre los Traba, quienes ayudaron activamente al arraigo y difusión del Císter, y la abadía de Fontevraud, que se manifestarían, por ejemplo, plásticamente en la imagen artística de Fernando II en *Tombo A*.

De igual modo, Souto Cabo demuestra la importancia de las mujeres de la casa de Traba en el movimiento trovadoresco. Así, mientras que dos de ellas, María Fernández de Traba (1141-1169), casada con Ponce Guerau II de Cabrera, y Teresa Fernández de Traba (1153-1180), esposa de Fernando II, son las que pueden reunir las mejores condiciones para el núcleo de difusión originado en torno a la figura del primer trovador, João Vélaz (p. 233); otras dos, Teresa Bermúdez (1153-1129) y Urraca Fernández (1165-1199), casadas respectivamente con João Airas de Nóvoa y Fernando Airas Batissela, ambos del linaje de Lima, habrían favorecido el núcleo de difusión, al que pueden adscribirse al menos nueve trovadores (Osório Eanes, Airas Oares, Fernando Rodrigues de Calheiros, Riu Gomes 'o Freire', Fernando Pais de Tamalhancos, Pedro Pais Bazaco, Airas Moniz de Asma, Diogo Moniz y João Soares Somesso) (pp. 234-235).

Por último, debe subrayarse que Souto Cabo hace hincapié en la importancia en tanto que centro cultural, político y religioso de Santiago de Compostela, erigida en la auténtica capital del reino de León, debido, entre otros, al mecenazgo de Fernando II y Alfonso IX, quienes contribuyeron a la construcción de la catedral (sobre todo el Pórtico de la Gloria y el claustro, éste último siguiendo modelos franceses), y la convirtieron en panteón real. Fruto de ese rico e inquieto entorno cultural son, por un lado, la *Historia compostelana*, el *Tombo A* y el *Liber Sancti Jacobi*; y, por el otro, el testimonio de la presencia de poetas-clérigos, de entre los que sobresale Juião Peres, el representante más antiguo de la sede compostelana, relacionado con la lírica gallego-portuguesa (pp. 187-197).

El autor aporta dos útiles anejos. En el primero, se presentan dieciséis genealogías (Anexo I. ‘Esquemas genealógicos’, pp. 240-254), en los que se reconstruyen o presentan los linajes de Braganza (Bragança), Bravães-Fornelos, Cabrera, Cameros, Celanova, Lima, Traba, Urgell y Vélaz; y los de las casas reales o nobiliarias de Aragón, Cataluña, Provenza, Castilla, Galicia, León y Portugal; y en el segundo se recoge un valioso y cuidado corpus de cuarenta y un documentos (Anexo II. ‘Documentação’, pp. 255-340), entre los que se incluye el *Ensenhamen* de Guerau de Cabrera a Cabra.

El volumen incluye una pormenorizada bibliografía (‘Fontes documentais e bibliográficas’, pp. 321-350), agrupada en ‘1. Siglas (Arquivos e bibliotecas, Manuscritos y Obras impresas)’ (pp. 323-325) y ‘2. Bibliografía’ (pp. 326-350).

Se trata, en suma, de un espléndido y documentado estudio que arroja luz sobre los primeros trovadores gallego-portugueses, y que pone de manifiesto, una vez más, la importancia del análisis de las relaciones de parentesco para comprender las sociedades medievales y el decisivo papel de las mujeres en ellas.

Antonio Contreras Martín
Institut d’Estudis Medievalls
 tcontreras@telefonica.net



Karen Sullivan, *The Inner Lives of Medieval Inquisitors*, Chicago: University of Chicago Press, 2011, 296 pp., ISBN: 978-0-226-78167-9.

Nowadays the Medieval Inquisition has a great number of studies. Most of them are focused on different fields of the history of the inquisition, which provide a deep knowledge of its historical framework and its procedure, but some studies are focused on works of inquisitors, their text and their representations. This is the case of *The Inner Lives of Medieval Inquisitors*, a book by Karen Sullivan. This book is an essential contribution to the literary history of the inquisition, for it provides a major understanding of the different aspects of the historical texts. It is able to do this by focusing on the inner lives of seven individual cases —of clerics and inquisitors— from the 12th to 14th centuries, such as: Bernard of Clairvaux, Dominic of Guzmán, Conrad of Marburg, Peter of Verona, Bernard Gui, Bernard Délicieux and Nicholas Eymerich. All of them represent the most important figures in the development of the notion of the inquisitor and take part actively in the development of the concept of heretic.

As Karen Sullivan points out, “this study is literary in its approach to inquisitors, but it has historical consequences” (p. 24). The book presents seven different